

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 358

Madrid, 2 de Diciembre de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.



ADVIENTO



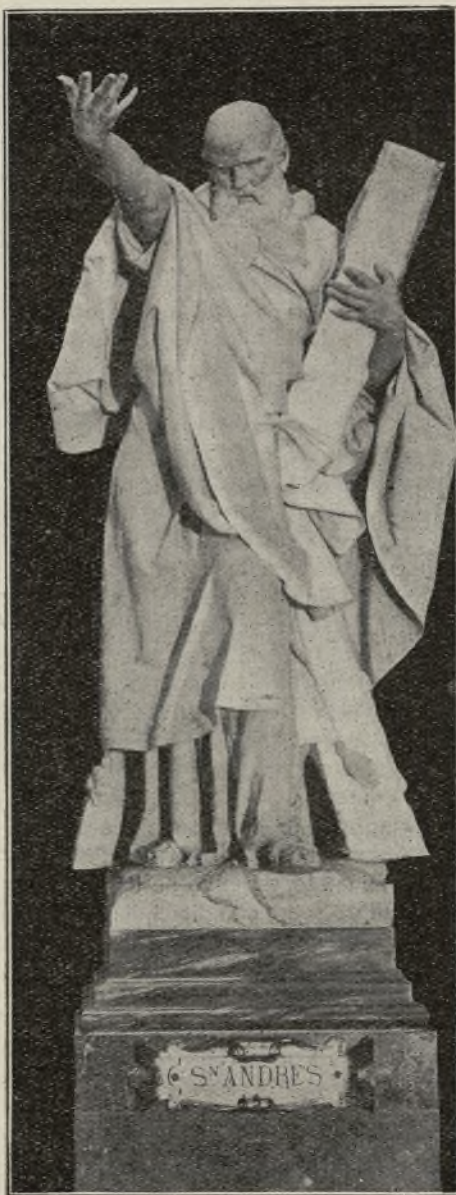
«Aparejad el camino del Señor...»

LUCAS, III, 4.

Si bien es cierto que en la iglesia evangélica no es cosa esencial, ni mucho menos, el calendario litúrgico o la observancia de fiestas periódicas, puesto que no nos ha de juzgar el Señor, como dice el Apóstol, por fiestas ni por días especiales, sino por nuestro fiel cumplimiento de su soberana voluntad, que todos los días y a todas horas obliga por igual, es también verdad que el espíritu religioso se ayuda mucho con la celebración de ciertas fechas que le recuerdan los grandes misterios de la fe y le estimulan a la práctica del deber cristiano. Hombres al fin, débiles por naturaleza y olvidadizos en demasía, necesitamos de todo lo que sea aguijón o recordatorio para sostenernos en los sentimientos de gratitud y de piedad. Y no sería sin motivo fuerte el que la Iglesia cristiana, desde muy antiguo, haya querido instituir y observar rigurosamente determinadas épocas conmemorativas como la Navidad, la Cuaresma, Semana Santa, etc., y por idénticas miras, el tiempo en que ahora estamos: el Adviento. Todo ello, por supuesto, en relación con los hechos fundamentales de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, que es el blanco e ideal supremo al que los fieles cristianos han de mirar constantemente.

Significa el Adviento, como su nombre mismo lo declara ya, el tiempo destinado de modo especial a conmemorar la venida de nuestro Salvador divino al mundo por su santísimo nacimiento, y de alguna manera también la «segunda venida», que esperamos, del mismo Señor cuando haya de aparecer en gloria, y todos los santos ángeles con Él, a juzgar al mundo, que por eso se recuerda en este tiempo también el relato evangélico de los días que han de venir.

Y si es tan corriente en la tierra y tan debido el preparar del modo más digno posible los caminos y el recibimiento de los reyes y de los grandes hombres de este siglo, mucho más justo y obligado ha de ser para todo buen cristiano preparar, cual conviene, su alma, su corazón, para recibir espiritualmente a Jesús que nace; a Jesús, que viene a nosotros como Rey Soberano, Señor de todos. Por eso la



EL APÓSTOL ANDRÉS

Escultura en el templo de San Francisco el Grande, de Madrid.

Iglesia cristiana alza en estos días que preceden a la gran fiesta de Navidad su voz potente, como la alzaría en los que antecedieron a la aparición del Cristo, el precursor Juan el Bautista por toda la tierra, alrededor del Jordán, para repetir las palabras de Isaías: «Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas. Todo valle se

henchirá y bajarás todo monte y collado, y los caminos ásperos, allanados, y así *verá toda carne la salvación de Dios*».

Si, tiempo especial de preparación ha de ser para nosotros los creyentes este tiempo de Adviento. Jesús, el Divino Niño de Belén, quiere nacer espiritualmente y aposentarse en cada corazón para recrearnos con sus celestiales bendiciones. «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios mora en vosotros?...» Porque, «si alguno no tiene el espíritu de Cristo, el tal no es de Él»; y si el Espíritu de Cristo ha de morar en nuestras almas para que seamos suyos, ¿no habremos de prepararlas de modo que no se avergüence el Señor de nuestra morada?

Y para preparar santamente morada en nuestro corazón a Cristo, tenemos primero que hacer derechos sus caminos. El corazón del hombre es torcido desde el nacimiento, está siempre inclinado al mal, quiere seguir por las sendas extraviadas del propio yo contra el querer de nuestro Dios, y hay que contrarrestar esa funesta inclinación. ¿Cómo? De nosotros mismos no podríamos, ciertamente, sacar fuerzas para enderezarnos; pero, ¡bendito sea Dios, que nos conforta y fortifica por medio de Cristo Jesús Nuestro Señor! Él, con su doctrina y sus inspiraciones, nos indica, en cada momento de turbación y de duda, la ruta que hemos de seguir, y sólo resta que nosotros, oyendo su voz y siguiendo sus huellas, queramos entrar por el camino, que es estrecho, sí, y sembrado de punzantes espinas, pero recto y seguro, porque es el único que «lleva a la vida».

Para hacer derecha la senda por donde ha de venir Cristo a nuestro corazón hay que llenar lo vacío y abajar lo saliente; es decir, hay que nutrir el valle de nuestra alma, tan desprovisto de altas ideas, de puros sentimientos, de santos afectos, con las ideas de la Palabra de Dios, que es la única que nos ilumina y nos enseña y redarguye y corrige y lleva al hombre a instituirse en justicia hasta hacer lo perfecto, «enteramente instruido para toda buena obra»; con los sentimientos de amor que sólo el Dios de amor inspira, con los afectos puros que sólo en Cristo Jesús, fuente de perenne caridad, podemos beber hasta saciarnos. Y hay que desalojar luego del alma, naturalmente orgullosa y

SUMARIO

Adviento (Agustín Arenales). — Jesús, consolador (J. Chicharro de León). — Impresiones (Florentino Tornadijo). — Consultorio bíblico (Guillermo Douglas). — Bosquejos para sermones. — Correo de América. — De Actualidad. — El Domingo de la Prensa. — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Recuerdos de un veterano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

activa, todo ese monte y collado de vanos pensamientos, de miras egoístas, de sucios caprichos y desmedidas ambiciones. Todo eso sobra, más bien estorba, para hacer suave el paso de Cristo a nuestro corazón. Hay que humillar nuestro exaltado orgullo si queremos ser ensalzados, porque Dios resiste a los soberbios y sólo da su gracia a los humildes.

Y así, sólo así, abatido nuestro orgullo y llenos nuestros corazones del amor de Dios y del prójimo, será allanado el camino áspero, y entonces veremos en nosotros la salvación de Dios, sentiremos los efectos de la redención de Cristo, gozaremos de su espiritual presencia en nuestras almas.

«He aquí, nos dice el amante Salvador en estos días de Adviento con insistente voz, he aquí, Yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.» (Apoc., III, 20.) ¡Glorioso privilegio! ¡Honor y gloria sin par la que nos ofrece Cristo! Jesucristo, el Rey más rey de todos los reyes, el Señor más poderoso en el cielo y en la tierra, quiere ser nuestro huésped, nos pide un lugar en nuestro corazón para convivir con nosotros, para llenarnos de paz y de amor. ¿Habrà quien le cierre la puerta, quien le niegue la entrada? ¿O queremos que entre de cualquier manera, sin limpiar nosotros antes nuestra morada, sin prepararle lugar decoroso? No es posible tamaño ultraje...

Abrid en par las puertas a divina luz, dejad entrar la luz de Dios...

AGUSTÍN ARENALES

JESÚS, CONSOLADOR

*¿Do está la fuente de divina esencia,
que el hombre busca con afán creciente,
sin que pueda encontrar su débil mente
el raudal que reanime su existencia?*

*¿Do la fuente de amor y de clemencia
que el alma llena de fervor ardiente,
convirtiendo al impío en fiel creyente,
y llevando la paz a su conciencia?*

*¿Do hallar el agua deliciosa y pura,
que, deshecha en raudales plateados,
dé a las almas aliento en el desvelo?*

*Jesús lo dice en paternal ternura:
buscadla siempre los que estáis llagados
en mi amor, y hallaréis vuestro consuelo,
J. CHICHARRO DE LEÓN*

IMPRESIONES

HE estado en Denia, bonita ciudad situada a orillas del Mediterráneo, cuyo mar, tranquilo y suave, parece mecerse gustoso a sus plantas.

Amigos y hermanos fieles me han obsequiado con su generosa esplendidez y acompañado a visitar algunas cosas notables de la población. Entre otras, visitamos el famoso castillo, monumento que se eleva sobre las ruinas del antiguo templo de Diana, o sea el «Hemoroscopium» de los romanos, edificado en una aislada colina cerca de la orilla del mar latino. El recinto de este castillo ha sufrido por efecto de las guerras pasadas. Es un monumento que, considerado como templo, como palacio árabe y como castillo feudal, encierra una larga y variada historia de la que no podemos ocuparnos ahora. Solamente indicaremos que en este castillo se dictaron leyes por Felipe III de Castilla y II de Valencia, bajo la influencia y dirección del sabio y astuto valido Sandoval, marqués de Denia, duque de Lerma y verdadero rey de España en aquella época.

Contemplando este castillo, pasaron por mi mente el transcurso de los siglos, cuya acción ha venido a desfigurar casi por completo todo lo que guardara en algún tiempo de su vida, de su espíritu, de su magnificencia y esplendor. Allí, en aquel castillo, en la parte superior del mismo, se alza una colosal estatua que ha poco levantaron. Esta estatua, de piedra, ha sido elevada (en honor, según dicen) al sagrado corazón de Jesús. Al contemplarla y ver allí abajo el pueblo, que, al parecer, dormido, se recoge en la falda de dicho castillo, sentí pena, una pena grande, que parecía oprimir mi pecho y apretarme el corazón; y recordé la pena inmensa que mi amante Salvador pasaría cuando, mirando de lejos a Jerusalem, lloró sobre ella diciendo: «¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas y apedreas a los que a ti son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!» (Mat., XXIII, versículo 37.)

Con el fin de alejar mi sentimiento, invité a mi familia, amigos y hermanos, a cantar una estrofa de un himno que dice así:

«De vanos simulacros
húndanse los altares,
que levantó a millares
la humana ceguedad;
del hombre, con fe viva,
el culto reverente,
se rinda solamente
a la Divinidad.»

La estrofa fué cantada cerca de la estatua citada, enterándonos, al bajar, que se había oído perfectamente desde el pueblo.

Allí me contaron cómo parte del pue-

blo de Denia había trabajado en la obra subiendo por la pina cuesta agua, arena, cal, etc., etc. Ciertamente es que no se han preocupado de sanear sus arrabales, los cuales son un semillero de fiebres palúdicas; cierto es que no se han preocupado de arreglar su puerto, a pesar de haber ocurrido varios naufragios y perecido muchos pobres pescadores; pero he aquí a un pueblo digno de mejor suerte, que olvida estas cosas tan necesarias para su vida, y se entrega en loco fanatismo y ciega superstición a levantar una estatua de piedra que ni oye, ni ve, ni siente, y que para nada les sirve ni les servirá. (Isaías, XLIV, 9-19.) Y por mi mente pasaba el recuerdo de los griegos trabajando para fundar el templo a su diosa Diana, haciendo la misma labor, el mismo o parecido trabajo que ahora hace este pueblo: llevar agua, arenal, cal, yeso, etcétera.

Mi espíritu se afligía pensando que han transcurrido más de veinte siglos, y este pueblo no ha hecho ningún progreso en su vida espiritual. El paganismo y la estatua de Diana ha sido transformado en otro paganismo y otra estatua con nombre distinto; y si el hacer templecillos de la diosa Diana producía a Demetrio y sus oficiales grandes ganancias, no menos producirá la estatua citada que mira al Mongot. (Hechos 17-16 y 19-24.) En mi preocupación por estas cosas, no pude menos que recordar la oración del profeta cuando se dirigió a Jehová diciendo: «Señor, abre los ojos del joven para que vea». Y yo, desde el fondo de mi alma, decía: Señor, abre los ojos de este pueblo para que te vea a Ti; abre los ojos de España, nación amada, a la que tantos privilegios has concedido en su cielo y en su suelo, a fin de que te conozca a Ti sólo Dios verdadero y a Jesucristo, a quien Tú enviaste.

Ha llegado el tiempo de partir. Los ojos de amigos y hermanos se llenan de lágrimas, mi esposa llora también con ellos, y cuando el tren arranca, noto que una lágrima surca mi rostro. Es una lágrima de pena y amargura, producida por la triste impresión de las cosas que acabo de ver.

FLORENTINO TORNADIJO

Las casas de Samoa, en el Pacífico del Sud, tienen la forma de un cuenco invertido, de unos 13 metros de diámetro y 33 de circunferencia. Se hacen de bambú, cubriéndose después con hojas de caña de azúcar. Cuando se oye en el pueblo que alguna casa se va a construir, todos averiguan lo que hay de cierto en ello, pues si el contratante no puede pagar, se le tiene a todo el pueblo por responsable de la deuda. En caso de que al futuro dueño de la casa no le sea posible pagar, tiene derecho de entrar en cualquier casa del pueblo, sacar lo que quiera y pagar con esto su casa.

CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

Preguntas recibidas.

21. ¿Por qué los evangélicos no guardamos el sábado? — A. C. C., (Barcelona).

Respuesta.

Como Cristo resucitó de entre los muertos el primer día de la semana y se presentó a sus discípulos el mismo día y otra vez a los ocho días después, naturalmente este primer día empezaría a asociarse con su triunfo, que era a la vez el de ellos también. Después, cuando vieron que no podían seguir reuniéndose todos los días en el Templo, como habían hecho en un principio (Hechos, II, 46), tendrían que hacer un arreglo para el porvenir. Ni por un momento podrían satisfacerse con una sola conmemoración anual de un acontecimiento que había hecho la vida para ellos una cosa enteramente nueva; ni aun les bastaría una conmemoración mensual.

Puede ser que el sábado de los judíos, una celebración semanal, les sugiriese otra celebración semanal; y ¿qué día mejor que el mismo día de la semana en que su Señor se había levantado de entre los muertos? Al mismo tiempo reconocerían que no podrían adoptar el día judío para que fuera también el día para la celebración cristiana. El espíritu del día observado por los judíos era un espíritu muy diferente del de los discípulos de Cristo.

Verdad es que antes de la dominación de los escribas y fariseos la observancia del sábado había sido una delicia (Isaías, cap. LVIII, 13); un día de fiesta (Judith, cap. VIII, 6); un día para la celebración del cual habían tenido la costumbre de preparar en el día anterior tres comidas del mejor alimento que tenían a su alcance; en fin, un día de gozo y regocijo espiritual, como sería siempre en aquella casa de Nazaret en que vivía María con su familia, y de donde salía Jesús cada sábado para asistir al culto de la sinagoga (Lucas, XIV, 16).

Pero después de que los escribas y fariseos habían inculcado sus doctrinas sombrías, el día del sábado había llegado a ser una cosa insoportable en que los mismos enfermos algunas veces tenían que esperar hasta ya puesto el sol antes de poder ser traídos a Jesús para ser curados (Mar., I, 32).

Así, instintivamente, no adoptarían el día del sábado para sus celebraciones. Lo que hacían era guardar los dos días de la semana (Hechos, XXI, 20-25) hasta la destrucción de Jerusalem; y gradualmente con la entrada de los gentiles en la iglesia, notamos que llegó a ser el primer día de la semana el preferido para los cultos públicos (Hechos, XX, 7 y 1.ª Cor., XVI, 2); y treinta años después de la resurrección el vidente del Apocalipsis dice (I, 10) que sintió una inspiración profética produ-

cida por el Espíritu en el día del Señor; implicando por esta afirmación que él usaba el Domingo para hacer devociones privadas también.

En tales circunstancias, pues, el guardar el sábado para un día de culto cayó en desuso. No hay prueba de que nuestro Maestro lo aboliera formalmente; pero, por otra parte, podemos ver, por lo que hizo su Iglesia, que era su voluntad que la observancia del sábado desapareciese. Es de suponer que lo que Él había prometido (Juan, XVI, 13) se cumpliría, y que el Santo Espíritu guiaría a su Iglesia a abandonar la observancia del sábado a favor de guardar en perpetuidad la conmemoración del Domingo como fiesta de la resurrección. Todavía el Espíritu Santo está con la Iglesia y la guía, y todavía ella sigue guardando el día del Señor y no el sábado de los judíos.

GUILLERMO DOUGLAS.

Nos permitimos recordar a los abonados de paquetes que no han satisfecho aún el importe del tercer trimestre, procuren hacerlo efectivo tan pronto como les sea posible.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

Un grito en la noche.

TEXTO. — *Mas a la media noche se alza un clamor. ¡He aquí el esposo; salid a su encuentro!* — San Mateo, XXV, 6.

¿Cuáles son algunas de las circunstancias relacionadas con la segunda venida de Cristo, manifestadas en la parábola de las Diez Virgenes?

I. Un grito que todos oirán. — «¡He aquí el esposo; salid a su encuentro!» Los muertos oirán este grito, lo mismo los que hayan sido enterrados ayer, que los que lleven largo tiempo sumidos en el polvo, que aquellos de cuyos restos ya no haya piedra ni lápida que señale su sitio, todos y cada uno oirán este grito, y se levantarán. Los que vivan no desatenderán este clamor. Los cielos lo entenderán, y se levantarán hasta los lugares más apartados de la tierra; de montaña a montaña, de ribera a ribera, con la rapidez con que el relámpago aparece y desaparece; todo lo que permanezca hasta la venida del Señor oirá este grito impresionante.

II. Las consecuencias del requerimiento. — «Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.» La prueba de su negligencia la muestra su queja «nuestras lámparas se apagan». Ellas habían rechazado la verdad, y la verdad se imponía ahora a ellas. Habían cerrado sus ojos a la luz, y ahora los abrían en las tinieblas. No habían examinado los fundamentos, y ahora la casa se derrumbaba, aplastándolas juntamente con sus esperanzas. Procurad conocer la verdad acerca de vosotros; contad el coste; cavad profundo; semejante trabajo

recompensa la fatiga. ¡Cuántos hay, por desgracia, a los que no podemos convenir a que procedan así! Ellos dan por supuesto que todo está bien. Observad los efectos de la venida de Cristo sobre los no preparados, su equivocado concepto de los verdaderos discípulos de Cristo. «Dadnos de vuestro aceite» es la petición que las vírgenes insensatas hicieron a las prudentes. Demasiado frecuentemente su celo les ha parecido innecesario; su camino, estrecho y santo, será ridiculizado; han considerado su prudencia como necesidad; pero ahora ellas, gustosamente, harían lo que las otras hicieron, y ya que no puede ser, quieren borrar su insensatez y llenar sus lámparas con el aceite de ellas. No puede ser; «siervos inútiles», como eran para poder hacer la voluntad de su Señor, ¿cómo podrían tener para dar a las otras? «Ninguno de ellos podrá, en manera alguna, redimir al hermano ni dar a Dios su rescate.» (Salmo 49, 7.) «Cada uno llevará su propio peso de responsabilidad.» (Gal., IV, 5.)

III. La bendición de los siervos que velan. — «Las que estaban apercibidas, entraron con él a las bodas.» ¿Quiénes son éstos? Aquellos cuyas lámparas están ardiendo; aquellos cuya fe es real; aquellos cuya esperanza es paciente; aquellos cuyo amor es sufrido. La sangre y justicia de Cristo es aceptada por ellos; los frutos del Espíritu, su motivo de gloria; ellos velan, oran, luchan, vencen, están listos cuando el Esposo viene. ¿Querriais que estas bendiciones fuesen vuestras? ¿Oiríais con regocijo el grito en la noche? Entonces, velad; velad contra las asechanzas de Satanás y el corazón engañoso; velad contra la pereza y la negligencia en las cosas que tocan a vuestra paz. Velad por la pequeña voz del Espíritu, por las oportunidades útiles, por los reproches de la conciencia, por las señales de los tiempos; velad por la venida del Hijo del Hombre; mirad con esperanza humilde, santa, gozosa, a Aquel que viene. Velad día tras día, hora tras hora; no permitáis que los cuidados del mundo, ni las riquezas, ni la pérdida de otras cosas os detengan en este trabajo. Bendita, verdaderamente, es la suerte del siervo al cual, cuando el Señor viniere, hallare velando.

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana del Nuevo Testamento.)

NÚMEROS DE NAVIDAD ATRASADOS

Disponemos de algunos de años anteriores, que ofrecemos al precio de

5 pesetas paquete de 60 ejemplares,

siendo de mucha utilidad para obsequio de las personas que asisten a los cultos y fiestas que se celebran a fin y principio de año.

CORREO DE AMÉRICA

DE MONTEVIDEO

Día de la Raza.

El Comité Evangélico Español del Uruguay, como en años anteriores, celebró la Fiesta de la Raza la noche del 12 de Octubre en el Salón Mac Cabe, que es el salón de actos públicos en los bajos del nuevo templo metodista central.

La nueva orquesta de este templo, que dirige al piano la señora Magdalena Puente de Villavicencio, con cuatro violines, manejados por el señor Enrique Icart Alvariza, el joven Gilberto Ferrando y las señoritas María Elsa Schroeder y Aurora Icart, abrió el acto con el «Himno nacional uruguayo» y la «Marcha real española».

El presidente del Comité, D. Regino Galdós, pronunció el discurso de apertura, historiando el origen de América en sus relaciones con España, que crearon una mejor raza *indo española*.

La señora Juanita R. de Balloch dirigió la oración, que fué emocionante y oportuna por su patriótico anhelo del reino de la paz en el mundo.

La señora de Villavicencio ejecutó al piano una «Marcha» de puro aire español, y en seguida siguió el acto principal de la fiesta, que fué la conferencia pronunciada por la señora Cira Eguía de Vicente, profesora uruguaya magisterial, y que verdaderamente fué una pieza oratoria elocuente en su valor histórico, su amor de americana a España, la portentosa nación que trajo su civilización a este gran Continente americano. Su vibrante disertación hizo tocar la fibra del sentimiento patrio de los españoles presentes, que acompañaron con entusiasmo los aplausos que coronaron su brillante discurso.

Después de otra ejecución musical por la referida orquesta, el secretario, señor Manuel Puch, a petición del presidente, pronunció palabras de agradecimiento y clausura, expresando el significado de este Día de la Raza, que es la fiesta de la gran familia hispano-americana, por cuanto el descubrimiento de América fué obra de España, que agrandó sus límites de tal modo, que el sol no se ponía en sus dominios.

Después, a la manera de los hijos cuando llegan a su mayor edad salen del hogar, con el dolor de los padres, para formar familia aparte, de la misma manera este Continente formó sus naciones independientes, conservando en sus costumbres el idioma, que es el lazo eterno que las une a la madre patria, y así, aquel dolor se convirtió en gran gozo al ver las hijas prósperas, engrandecidas y poderosas.

Este número ha sido revisado por la censura.

Y es, por tanto, esta fiesta exclusiva de la familia hispano-americana, al igual que cada familia festeja entre los suyos un día onomástico, la fecha de un nacimiento o las bodas de plata.

Los españoles evangélicos hacen bien en celebrar esta fiesta de confraternidad y patriota amor, y si la civilización española trajo con la conquista la religión, si llamarse puede cristiana, debemos todos empeñarnos en despojarla del paganismo y la idolatría que la encubre, para purificarla con el Evangelio de Jesús, que, al pie del pozo de Jacob, dijo a la Samaritana: «Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren» (Juan, IV, 24).

Fuó esta una fiesta sencilla y a la vez elocuente por su significado e interpretación, que causó agrado a la numerosa concurrencia. — *Corresponsal*.

Nuestro periódico en América.

Dice *La Tribuna Popular*, diario de Montevideo:

«ESPAÑA EVANGÉLICA. Ha llegado a nuestra mesa de redacción el número 350 de la publicación del epígrafe. Hermosa revista, trae en su texto muy interesantes notas literarias de conocidos autores, entre los que figuran los compatriotas señores Núñez Regueiro y doctor Horacio Maldonado. Agradecemos su envío.»

También el importante diario de Uruguay, *Imparcial*, habla de esta revista en los términos siguientes:

«ESPAÑA EVANGÉLICA. El número 350 de esta publicación, editada en Madrid, viene especialmente dedicado a los hermanos de América, destacando además la significación y trascendencia de la Fiesta o Día del Libro, recientemente instituida en España. Firmas de escritores de valía figuran en ESPAÑA EVANGÉLICA; en ella encontramos colaboraciones de Adolfo Araujo, Aguirre de Zabala, Agustín Arenales, Núñez Regueiro, doctores Machado y Maldonado, etc.»

Quedamos muy agradecidos a los diarios uruguayos que con tanta simpatía han juzgado a nuestra modesta publicación.

¿Qué ocurre en el Brasil?

La *Civiltà Cattolica*, órgano acreditado de los jesuitas en Roma, publica en su número del 20 de Febrero las líneas siguientes:

«La Iglesia católica no puede perecer. Los católicos en tal o cual nación pueden perder la fe y extraviarse, como ocurre, desgraciadamente, en la América latina, debido a una rabiosa propaganda protestante por una parte y por falta de organi-

zación entre los católicos. Nuestros lectores recordarán la pintura sombría que hicimos en estas páginas del gigantesco avance que el protestantismo de los Estados Unidos está haciendo desde pocos años en la América central y en otras Repúblicas de la América latina. Por recientes informaciones recibidas del Brasil conocemos el esfuerzo inaudito y los progresos que está haciendo el proselitismo protestante, poniendo en evidencia sus trabajos para la perversión religiosa de los Estados católicos del Nuevo Mundo.

«Un ilustre prelado brasileño nos escribe que hace años el protestantismo se había introducido en el Brasil, estableciéndose principalmente en las capitales de los Estados confederados, pero en estos últimos tiempos se ha lanzado a una formidable propaganda, cuyo punto de partida está en los Estados Unidos del Norte. Todas las capitales de provincia están ya infectadas, y desde el litoral dirigen sus avances hacia el interior.

«La actividad protestante ha llegado a tal punto, que ya quedan poquitas diócesis indemnes de aquella perniciosa invasión.

«Los mismos hechos — continúa el mencionado periódico — nos han sido confirmados por un celoso misionero redentorista, quien, en sus diferentes ministerios apostólicos, ha tenido ocasión de recorrer gran parte de los Estados de San Paulo, Río Grande del Sur, Minas, Goyaz y Espíritu Santo.

«Grande es su desolación viendo surgir en todas las poblaciones de alguna importancia templos, escuelas y colegios protestantes. Esos protestantes tienen especial cuidado de establecerse en lugares donde hay probabilidad de que por sus condiciones surjan centros populosos para procurarse una situación privilegiada, a fin de adelantarse al clero católico.»

Y concluye: «En Brasil, como en el resto de la América latina, la infiltración protestante está organizada con un método que va perfeccionándose de año en año y está sostenida con increíble liberalidad por las Sociedades misioneras de los Estados Unidos.»

AGENTES DE «ESPAÑA EVANGÉLICA» EN AMÉRICA:

ESTADOS UNIDOS

D. JUAN ORTOS GONZÁLEZ

25, Madison Avenue, - NUEVA YORK

URUGUAY

D. MANUEL PUCH

Avenida Gonzalo Ramírez, 1725. - MONTEVIDEO

ARGENTINA

D. ISIDORO MERODIO

Cañada de Gomez, 2272. - BUENOS AIRES

CUBA

D. JOSÉ JUNCO TASA

M. Suárez, 126. - HABANA

REPÚBLICA DOMINICANA

LIBRERÍA DOMINICANA

19 de Marzo - SANTO DOMINGO

Ayuntamiento de Madrid

DE ACTUALIDAD

Comentarios.

Tengo delante de mí, cortados de los respectivos periódicos que los publicaron, unas frases de la reina de Rumania y un artículo de Teresa de Escoriaza.

Las frases de la soberana rumana no necesitan comentarios; son claras y precisas, y sólo quiero copiarlas porque me parecen bellas, y deseo que todos las saboreen, y, en particular, las mujeres, pues para nosotras son dichas. «Soy reina porque así lo quiso el destino; pero, por encima de todo, soy una mujer que, como todas las mujeres, tiene horror a la guerra, y que, por consiguiente, tiendo a hacer toda la vida un sueño de fraternidad real, en la que el amor será la palabra «Paz». No; las palabras de la reina María no necesitan comentarios.

El artículo de Teresa de Escoriaza me gustaría irlo comentando frase por frase, palabra por palabra; pero mi pluma es pesada y el trabajo un poco difícil; me contentaré con comentar algunos extremos.

Las Asociaciones de maestros de la mayor parte de los países — según el artículo de la señorita Escoriaza —, y con la cooperación de las Asociaciones pacifistas, se proponen, por medio de la enseñanza, evitar, o al menos desterrar de las generaciones futuras las ideas destructoras, y hacer sentir en las almas infantiles el horror a la guerra. Muchas esperanzas tiene la señorita Escoriaza en esta labor pacifista, que a mí no me parece del todo mal, pero que no creo sea la única solución, y menos la verdadera solución.

Bien que se quiera enseñar a los niños desde muy pequeños las ideas de paz y fraternidad; bien que a los niños, desde pequeños, se les haga comprender que las fronteras no existen, que todos son hermanos. Pero ¿creen las Asociaciones de maestros y las Asociaciones pacifistas que esto será bastante para evitar las guerras? No lo creo yo. Reformen en buena hora la Historia; pero mientras no reformen el corazón de cada uno, mientras no desaparezca del corazón humano la envidia, la ira, la vanidad y tantos y tantos vicios y pecados que crea en nuestro corazón el diablo, la paz no será realidad.

Mientras al niño no se le enseñe el amor y temor de Dios como principio de sabiduría, y mientras los niños, y los hombres, y toda la Humanidad, en generaciones presentes y futuras, no vayan directamente a Cristo y pidan humildemente: «Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón limpio», nada adelantarán con la reforma de la Historia. La paz Cristo la da, y nosotros los llamados a pregonarla.

«Bienaventurados los pacificadores, por que ellos serán llamados hijos de Dios.»

SINFOROSA DÍAZ.

Una cruz algo pesada.

Vamos hoy a hablar de algo que afecta a nuestra conciencia y a nuestros bolsillos.

Se trata de algo que nos interesa muy de cerca a los protestantes. Me informaron, no hace mucho tiempo, de que en la actualidad, al fallecer una persona, tiene la familia la obligación de abonar, al mismo tiempo que los gastos de entierro, un crecido impuesto por «cruz alzada». Es decir que, en la factura de la funeraria, se cobra la compañía que hasta la demarcación parroquial hace al cadáver el clero. (No sé si lo he dicho bastante claro.)

Hasta aquí parece que lo que digo no tiene nada de particular, tratándose de muertos católicos apostólicos romanos. Nada más natural que el que profese una religión ayude a todas sus necesidades. Por eso, al pronto, no pude menos de exclamar: ¡ahí me las den todas!

Mas pronto cambió mi actitud. Quien me proporcionaba los informes — y conste que éstos eran de tinta china — me aseguró que, no sólo los católicos estaban obligados a pagar lo de la cruz alzada, sino también los más furibundos ateos y ¡ay! los más empedernidos herejes. Quizá — añadía — pueda lograrse que en determinados casos la cruz parroquial no salga de la iglesia; pero lo que no podrá conseguirse es que el dinero no salga del bolsillo.

¿Será esto verdad? A mí me cuesta trabajo creerlo. Repito que me parece muy lógico que desfilen unas o varias mangas ante el cadáver de un católico, etc., etc., y que los que las llevan le canten la tremenda. Pero sería salirse por la idem si intentasen conmigo hacer lo propio, y mucho más tremenda todavía, la decisión de cobrar la factura a mi familia, sin estropearse nadie la garganta por mi causa.

De todos modos, tengo pensado enterarme bien de lo que haya de verdad en este asunto. Y si fuese cierto cuanto me dijeron, quiero poner los medios en vida para evitar lo que, con todo respeto, quisiéramos llamar abuso del *bel canto*.

No sé aún los medios que emplearé para hacerlo. Quizá primeramente el de la persuasión. Por ejemplo: visitar a los interesados y hacerles presente, por anticipado, mi agradecimiento profundo por su intención de cantarme el *De profundis*. Suplicarles renuncien a tan desagradable como innecesaria visita, pues yo no había de enfadarme por eso, y que renuncien además a enviar a mi familia la cuenta. Ellos se ahorrarían el trabajo y los míos se ahorrarían el importe.

Y basta ya de este asunto por hoy. Tiempo tendremos de volver sobre él, si es preciso.

ALEX

Ayuntamiento de Madrid

El Domingo de la Prensa.

Cantidades recibidas para ayudar a la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA.

SEGUNDA LISTA

	Pesetas.
<i>Suma anterior.</i>	450,35
Iglesia de San Basilio, Sevilla . .	5,50
José Ramos, Huelva.	5,—
Raquel San José, Huelva	3,—
Lorenzo Ruano, Algodor	3,—
Pedro Eguillor, Bilbao	2,—
Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado)	69,25
Iglesia Evangélica Española, San Fernando.	12,—
Iglesia Evangélica Española, Zaragoza.	12,—
Miguel Aguilera, Valdepeñas . .	3,50
Iglesia Reformada, Villaescusa .	5,—
Iglesia de Chamberi, Madrid. . .	15,50
Iglesia de San Pablo, Barcelona (Diputación)	30,—
Pedro Casarrubios, Pontevedra .	5,—
Iglesia Evangélica de Sans, Barcelona.	22,40
Colegio Internacional, Madrid . .	10,—
Iglesia Evangélica, Águilas . . .	20,—
Luis Moreno, Escorial.	8,—
Ismaelito Moreno, Escorial . . .	1,—
Un grupo de Evangélicos, Barcelona.	10,—
Iglesia Evangélica Española, Pradejón.	0,80
Gabino Lavega, Pradejón. . . .	1,50
Simón Vicente y señora, Pradejón.	5,—
Iglesia Bautista Independiente, Burjasot	13,—
Tomas Sáenz, Tauste	2,—
Viuda de Tavira, Villanueva del Arzobispo	10,—
Mateo Queralt, Barcelona. . . .	2,—
Sociedad Evangélica Internacional para la libertad de cultos en España, Buenos Aires.	50,—
Agustina Gordovil, Madrid . . .	0,50
Iglesia Bautista, Madrid.	10,—
Iglesias Metodistas, Barcelona y Rubí.	90,—

Suma. 877,30

Muchas gracias a todos los donantes.

El Administrador.

Se están recibiendo nuevos donativos, que aparecerán en el próximo número.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID. 4

APARTADO 4024

INFORMACIÓN EVANGÉLICA Esfuerzo Cristiano

Esta semana:

MADRID. — *Jueves 2.* — Reunión de oración unida en la Iglesia de El Salvador, a las ocho en punto de la noche.

Domingo 5 (II de Adviento). — Cultos públicos con predicación. Once de la mañana, en todas las iglesias. Seis de la tarde, culto de Comunión en Beneficencia y culto ordinario en Lavapiés. Ocho de la noche, cultos en Calatrava, Noviciado, Chamberí y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 5.* — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans y Clot; cinco, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Pueblo Nuevo.



Madrid: en la iglesia de Jesús.

El pasado jueves, como oportunamente anunciamos, tuvo lugar la interesante conferencia, a la que asistieron en gran número hermanos de las distintas congregaciones madrileñas, sin que faltaran católicos que allí fueron llevados por la novedad de los temas.

Los oradores, ambos ex sacerdotes católicos, conocían a fondo la esencia y detalle de los temas que expusieron en toda su plenitud, derivaciones, relaciones e influencia espiritual entre los católicos.

El primer orador, Sr. Sánchez Casado, formado en la escuela de los modernos apóstoles del marianismo, tuvo durante rato, que nos pareció brevísimo, suspensos los ánimos del auditorio con el relato minucioso del origen, desarrollo y propagación de la *devoción al «Corazón de María»*, y en resumen sustancioso y atinado nos mostró la doctrina de la casuística omnipotencia de María, según el dogma de la iglesia de Roma, y la sugestionadora influencia que en las almas ejerce la redención feminizada, maternizada y humanizada hasta la saciedad con los títulos que se conceden a María de *Corredentora, Mediadora y Madre de los mortales*. Probó con hechos que el culto a María va desterrando de la iglesia católica el culto a Dios y a su *único Medianero para con los hombres, Jesucristo-Hombre*, ya que es más atrayente y seductor el influjo de la Madre bondadosa que el del Padre que, aunque amantísimo, es Dios de las justicias inflexibles.

El ex párroco de Talará (Granada) en lenguaje sencillo, con matices andaluces, nos habló del nacimiento y desarrollo universal de la devoción al «Corazón de Jesús», que ha llegado a su exaltación en nuestra época actual. Relacionó esta devoción con la expuesta por el Sr. Sánchez Casado; nos habló de la competencia y lucha que prácticamente tienen entabladas las distintas órdenes religiosas romanas a favor de sus peculiares congregaciones, con las que alcanzan el predomi-

nio en el seno de las familias, en el régimen parroquial y aun en el municipal, provincial y nacional; de ello puso varios ejemplos prácticos, que lo evidenciaban con la ceremonia, hoy tan en boga, de la *Consagración de pueblos, municipios, diputaciones y nacionalidades al Corazón de Jesús*.

Abogó por el reinado efectivo de Cristo en los corazones de los cristianos todos y por la única adoración a Dios y a Cristo en espíritu y en verdad sin que su extensión sea pretexto de influencia terrenal para los propagadores de este único culto y verdadera consagración del mundo a Dios.

Su discurso fué muy favorablemente comentado.

El pastor, D. Juan Flíedner, al resumir los discursos de los anteriores, probó por las Sagradas Escrituras *la revelación del Corazón de Dios* sin sujetarla a revelaciones de hombres, y con unción netamente evangélica patentizó las conmisericordias de Dios para con la Humanidad caída, sin necesidad de mediadores meramente humanos, ni de prácticas de solo externo ritualismo a las que vayan anejas seguridades absolutas de salvación.

Los aplausos con que se interrumpieron los discursos y se premiaron al finalizar cada uno de ellos prueban que el auditorio, aun el sector romano, no era, ni con mucho, indiferente a las cuestiones que se trataron ni a la diferencia de idealismo que hay entre las dos grandes ramas del Cristianismo: el romanismo y el protestantismo. Que Dios bendiga y haga prosperar en las almas los frutos de estas predicaciones.



Denia.

Hemos tenido el placer de tener entre nosotros a nuestro querido hermano don Adolfo Araujo, agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en España.

El día 12 tuvo ocasión de dirigir la palabra a un auditorio, que atentamente escuchó, sobre el sugestivo tema «Lugares oscuros». Como es peculiar en este hermano, en su sencillo y espiritual lenguaje, al par que lleno de elocuencia, nos presentó los lugares oscuros de nuestro corazón, de la familia, de la religión y de la sociedad, que es necesario que rechacemos. Fué día de gozo para los que tuvimos ocasión de escuchar a este hermano, que por primera vez visita esta ciudad. Dios permita que pronto nos volvamos a ver visitados. — A. del Campo.

REGISTRO

Matrimonio. — Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). En la mañana del pasado lunes solemnizaron su casamiento religioso, previo el contrato civil, el joven D. Lázaro Albares con la Srta. Antonia Rojas, bendiciendo la unión el pastor D. Enrique Lindegaard. Que el Señor los haga muy felices.

La verdadera amistad.

Dom., 12 de Diciembre. *Prov., 18, 24.*
Mar., 5, 15-19.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Ruth y Noemi	Ruth., 1, 8-18.
Martes . .	David y Jonatán	1.º Sam., 18, 1-4; 20, 14-17.
Miércoles.	Elías y Eliseo	2.º Rey., 2, 1-12.
Jueves . .	Felipe y Natanael	Juan, 1, 43-51.
Viernes . .	Pablo y Timoteo	Fil., 2, 19-24.
Sábado . .	El amigo de Dios	Sant., 2, 14-23.

Sugestiones al tema.

Este es un asunto muy práctico para los jóvenes; por lo tanto, conviene que ellos intervengan en el estudio del mismo de una manera especial. Los temas para pensar deben darse anticipadamente a varios miembros, y quizá convenga que un mismo tema sea entregado a varios. Se pueden citar de la experiencia varios ejemplos de amistad verdadera y de falsa. Se puede cantar el himno «¡Oh, qué amigo nos es Cristo!»

Ilustraciones.

Había una vez un hombre que por una equivocación grave trajo sobre sí desgracia y vergüenza, y todos sus amigos más queridos y que le habían dado mayores muestras de amistad le dejaron. En la amargura de su corazón, decía: «No hay una cosa mejor que la verdadera amistad». Entonces vino a él con gran ternura y simpatía uno, cuya amistad le había importado muy poco, uno de espíritu amable y pacífico que prestó gran consuelo al hombre que se había equivocado. Era este amigo de esos que vienen en el tiempo de la adversidad, cuando el mundo se ha retirado. Este es el amigo más verdadero, el mejor y más fiel que se puede tener en la tierra.

Temas para pensar.

¿Por qué es Cristo nuestro mejor amigo? ¿En qué caracteres de amigo le podemos imitar? ¿Cómo podemos ser falsos amigos? ¿Cómo pueden ser fieles las heridas del que ama? ¿Qué cualidades debemos desear en un amigo?

Pensamientos.

Cuanto más cristianos seas tu amigo y tú, seréis mejores amigos.

Es mucho mejor tener la confianza de alguien que ser amado.

Sociedades infantiles.

Salomón, el rey sabio.

Dom., 12 de Diciembre. *1.º Rey., 3, 5-10.*

Salomón fué uno de los hombres más notables de la antigüedad. Sin duda su padre David le educó muy esmeradamente. Sin embargo, él no se creyó con sabiduría ni talento suficientes para gobernar su reino cuando le pidió a Dios esos dones en una oración que fué tan agradable a Dios. La sabiduría le fué otorgada de un modo tan especial, que no hubo hombre tan sabio como él.

Digan ahora los niños: ¿quién fué Salomón; qué pidió a Dios para reinar con acierto; qué le concedió Dios además de la sabiduría, y qué lecciones podemos sacar de esta historia?

Recuerdos de un veterano.

VI. ¡Desahuciado!

BARRI siguió leyendo la Biblia que doña Dolores le había prestado. Estaba determinado a encontrar la verdad, y su instinto le decía claramente que la hallaría en la Palabra de Dios. Aquellos de nuestros lectores que desde la infancia han tenido el privilegio de familiarizarse con la letra y el espíritu de la Sagrada Escritura, no pueden fácilmente imaginar la admiración, la sorpresa, que nuestro héroe sintió ante las páginas de la Biblia, tan claras, tan rotundas, tan libres de todo lo artificioso y supersticioso que la gente asocia a la idea de religión. El Antiguo Testamento, tanto como el Nuevo, le encantó. Dios era en él aquel Ser infinito, fuerte, puro, que no podía tolerar la maldad ni la injusticia; que reclamaba para Su santo nombre todo sentimiento de adoración; que no era sobornado con dádivas, ni hacía acepción de personas; que a los grandes de la tierra reducía a la nada por su soberbia y vanidad. Allí aprendió Barri la santidad de la ley de Dios y la futilidad de todos los medios para burlarla impunemente. Y en el Nuevo Testamento, la Persona y la Obra de Cristo le apareció en toda su grandeza, en toda su atracción y su hermosura. Pocos días después, Barri pudo decir en una conversación: «No soy mío; soy de Jesucristo; Él me compró con su Preciosísima Sangre. Estoy dispuesto a todo. Es por demás que los enemigos me persigan. Dios me guardará.»

Lo más grave que puede decirse del sistema romano es que cuando las almas en él formadas acuden a la lectura lisa y llana de la Palabra de Dios, sobre todo del Nuevo Testamento, no pueden reconocer en el viejo libro la religión que les ha sido enseñada. Todo les parece nuevo. Aquello no es una confirmación, sino una nueva revelación. El lector entra en un orden espiritual nuevo, cuya excelencia y pureza no había podido antes ni sospechar siquiera. Allí están las mismas palabras que el alma conocía, pero ¡en qué distinto ambiente y con cuánta mayor significación! ¡Pobre Romanismo, que no puede subsistir en las almas al lado de la lectura habitual de la Palabra de Dios!

Así fué la Biblia la que hizo de Barri un protestante, o más bien un cristiano evangélico. Él sintió que este cambio era del todo a su favor. Lo que había perdido, nada valía al lado de su nueva vida espiritual. Ya nadie le sometiera a una autoridad humana. Como él mismo dijo muy pronto: «La verdad es Jesucristo crucificado. Los hombres todos, hasta los Papas, somos falibles. Esto, hace pocos días, lo he aprendido en los libros santos.»

Grande fué, pues, la revolución en el espíritu de Barri, y tratándose de persona tan conocida en Premiá de Mar, no fué pequeño el revuelo que se produjo en el pueblo. ¡Barri protestante! ¡Barri despedido de su cargo y sus ventajas! ¡Barri señalado con el dedo por todos!

Las mujeres se acercaron, curiosas, a la esposa de nuestro héroe, y ¡oh contrastes de la humana vida! Aquella que fué, en las manos de Dios, el medio de que su esposo llegase a experimentar un cambio tan hondo, estaba ahora del todo acobardada al ver la tormenta que se les venía encima. Quería a su marido bueno y honrado, pero no protestante. Esto nunca había entrado en sus cálculos. El instinto conservador, propio de las mujeres, se asustaba ante la pintura bien negra que las comadres de Premiá hacían del porvenir reservado al matrimonio protestante. Todo el mundo les aborrecería, nadie les daría trabajo, no les dejarían en paz ni un solo día, tendrían que marcharse del pueblo y de España también.

Y pronto los hechos parecieron dar la razón a estas agoreras.

Faltaban sólo dos meses y medio para que venciese el contrato de alquiler de Barri con su casera. Un día se presentó ésta en la casa de sus inquilinos y les dijo que fuesen buscando nueva morada, pues no estaba ella dispuesta a renovar el contrato de arrendamiento. No quería herejes en ninguna de sus casas.

— Pues por mi parte, señora — contestó Barri —, si me devuelve usted lo que resta del dinero que tengo pagado, dentro de una hora tiene usted su casa desocupada, ya que no me quiere porque de malo me he vuelto bueno, y de papista, protestante.

La dueña de la casa no se hizo esperar. Devolvió el dinero correspondiente a los dos meses y medio, con el fin de que el hereje se marchase de su finca lo antes posible.

Los vecinos de Premiá de Mar vieron en seguida el triste espectáculo de un desahucio. Todo el modesto ajuar de aquella honrada familia estaba en la calle. La esposa de Barri, sentada en una silla, al lado de aquel montón de muebles y efectos caseros, lloraba amargamente. Y la gente se paraba alrededor haciendo muy variados comentarios. Unos deducían del caso la inutilidad de oponerse a la corriente general, y otros se admiraban al ver un nuevo aspecto de la energía y fuerte carácter de Antonio Barri: su entereza para sufrir, sin protesta ni venganza, la injusticia con que se le trataba. Ni siquiera con este motivo había vuelto a enfadarse y blasfemar.

Dificilísimamente se presentaba la cuestión de hallar nueva vivienda. Doña Dolores, la

señora evangélica, no tenía cuarto alguno desalquilado en sus casas. Los propietarios de poca importancia estaban cohibidos. Barri, sin embargo, no se sentía excesivamente preocupado. Estaba en «su primer amor» en las cosas espirituales, y no podía olvidar que aquel día tocaba llegar *El Cristiano*, semanario evangélico de Madrid, que hasta su fusión en ESPAÑA EVANGÉLICA ha sido la delicia de nuestro héroe. Así que, momentáneamente des-cuidado de su problema, se fué por el camino del ferrocarril, esperando encontrarse con el cartero y que le entregase el ansiado periódico. Tan ilusionado iba, que casi no advirtió que un caballero le llamaba.

— Antonio, ¿adónde se va tan de prisa?

— Casi no lo sé, señor mío — respondió Barri, bastante sorprendido de que nada menos que don Pedro Vendrell, un señor de mucha importancia en el pueblo, le llamase en aquellos momentos tan críticos.

Poco tuvo que contarle Barri, pues la noticia de todo lo ocurrido había llegado con exactitud a aquel caballero.

— Ahora, ¿qué piensa usted hacer con su esposa, sus hijos y sus muebles en medio de la calle, que aquello parece unos *encantes*? (1).

— Dejar que la gente los mire — repuso Barri con triste sonrisa —. Lo que siento más es que mi esposa no tiene la fe que yo tengo, y así no puedo esperar de ella grandes valentías. Unas cuantas señoras muy fanáticas de este pueblo le han metido otra vez los demonios dentro del cuerpo. En cuanto a mí, estoy dispuesto a todo. Adiós, señor Vendrell, que voy a buscar mi periódico.

Pero aquel caballero parecía que quería decir algo más. Se pasaba repetidas veces la mano por la frente, y, al fin, hizo señal a Barri de que no se marchase.

— Mire, Antonio, vamos a casa, que yo convenceré a mi señora para que ustedes se vengan a vivir a nuestra finca, que tenemos un piso desocupado. Nada les cobraremos y estarán muy bien, sin que nadie les moleste para nada.

No esperaba Barri tan pronta intervención de la divina Providencia, y, conmovido, se puso a llorar como un niño. Para él no cabía duda de que su Padre Celestial había acudido en su auxilio.

Y así, en efecto, fué. La señora de Vendrell, no sólo se dejó convencer en seguida, sino que, llevada de la misma caridad que su esposo, se arregló en un momento y fué a la calle de San Juan, en cuyo arroyo estaba la pobre señora Barri con sus hijitos y sus muebles.

— Nollores — dijo Barri a su esposa —, que un ángel ha bajado del cielo y nos ha dado, no una casa, sino un palacio: el primer piso de la casa del señor Vendrell. Mira, aquí viene su señora a buscarlos.

(1) En Barcelona se llama *encantes* al lugar donde se venden ropas, herramientas, muebles y demás efectos de lance; lo que en Madrid se llama el *Rastro*.

La mujer creía que su marido se había vuelto loco. Pero pronto vió que aquello no era un sueño. La misma señora de Vendrell la animaba y la consolaba.

¡Y había que ver a la gente del pueblo, antes hosca e indiferente, ofrecerse a ayudar a transportar aquellos muebles y efectos, que, al poco rato, estaban en la nueva morada!

El siguiente capítulo se titulará «Las primeras propagandas».

Escuela Dominical

El niño Samuel.

12 de Diciembre, 1.º Sam., 3, 1-10; 15-19.

TEXTO ÁUREO: *Habla, Jehová, que tu siervo oye.* 1.º Sam., 3, 9.

Samuel era hijo de padres piadosos. La historia de su madre, que se nos cuenta en el primer capítulo, y el cántico de gratitud que ella compuso, nos prueban que era una mujer de talento y de gran poder espiritual. Samuel fué consagrado a Dios desde su nacimiento, como Nazareo (1.º Samuel, 1, 11). En esto se asemejaba a Samsón; pero tal vez éste es el único punto de semejanza entre ambos héroes. Samsón fué un hombre de gran fuerza física; Samuel, de gran potencia espiritual.

Samuel «ministraba», es decir, servía a Jehová bajo las órdenes de Eli. Encendía las lámparas, abría las puertas, haría recados y, en general, estaría al servicio constante de Eli, como lo indica el hecho de dormir cerca del anciano sacerdote.

Mientras desempeñaba su servicio en el templo, llevaba un *ephod*, semejante al de los sacerdotes, que consistía en dos pedazos de lino blanco, que unidos en los hombros, caían por delante y por la espalda, y se sujetaban a la cintura con un cinto. El *ephod* se llevaba sobre la túnica ordinaria, que llegaba hasta los pies. Su madre le hacía una de éstas cada año, y la traía cuando venía a verle.

Así, en el fiel cumplimiento de sus pequeños deberes, Samuel se preparaba, sin darse cuenta de ello, para la gran obra de su vida. Según la tradición judía, era un muchacho de doce años, como Jesús cuando fué por primera vez a Jerusalem, cuando recibió el llamamiento de Dios.

Samuel no conocía aún a Dios por experiencia, no sabía que Dios le hablaba; pero las instrucciones de Eli le prepararon para recibir el mensaje divino. Dios llama también en nuestro tiempo a los muchachos por su Palabra, por su bondad, manifestada de mil maneras; por las enseñanzas y la vida de Jesucristo, por la voz de la conciencia, por medio de los cultos y de las Escuelas Dominicales.

Como Samuel, cada muchacho debe responder: «Habla, Señor, que tu siervo oye». Un muchacho puede ser cristiano, como puede serlo un viejo. No tendrá la misma experiencia, ni la misma sabiduría, ni la misma fuerza, pero tendrá la vida cristiana tan real y verdadera como el anciano. Un peral de dos años es un peral

LAS SANTAS ESCRITURAS EN EL TIEMPO DE NAVIDAD

Oferta valedera hasta el 31 de Diciembre de 1926.

Siempre la Sociedad Bíblica facilita todo lo posible, lo mismo a particulares que a entidades religiosas, la adquisición de sus variadas ediciones de la Palabra de Dios. Pero, con motivo de la Navidad, de la fiesta que recuerda una vez más a los hombres la inmensa generosidad de Dios, desea extremar, si cabe, su táctica de liberalidad y ofrece a los Centros Evangélicos los siguientes paquetes a precios reducidísimos. Unida esta liberalidad a la de las Iglesias o entidades cristianas podrán hacerse en la Navidad de 1926 muchos obsequios de ejemplares de la Palabra divina.

PAQUETES A PRECIOS ESPECIALES (Francos de porte)

2 Biblias, 4.º, Rexina.		100 Evangelios y Hechos, 32.º surtidos en sobres decorados.	
A precio de catálogo	12,—	A precio de catálogo	10,—
Precio especial.	5,—	Precio especial.	4,—
5 Biblias Jónico, tela.		80 Evangelios y Hechos, 32.º, en estuches (16 estuches).	
A precio de catálogo	17,50	A precio de catálogo	8,—
Precio especial.	7,—	Precio especial.	3,—
6 Biblias, 8.º, tela.		25 Isaías, 32.º	
A precio de catálogo	12,—	25 Proverbios, 32.º	
Precio especial.	5,—	25 Job, 32.º	
10 Testamentos, 8.º, tela.		25 Daniel, 32.º	
A precio de catálogo	10,—	A precio de catálogo	13,75
Precio especial.	4,—	Precio especial.	5,—
20 Testamentos y Salmos, 32.º, tela fuerte.		50 Epistola a los Hebreos, 32.º	
A precio de catálogo	15,—	50 Salmos, 32.º	
Precio especial.	6,—	A precio de catálogo	12,50
20 Testamentos, 32.º, tela flexible y		Precio especial.	4,50
10 Testamentos y Salmos, 32.º, tela fuerte.		Para Cataluña:	
A precio de catálogo	17,50	100 Evangelios, San Lucas, en catalán, en sobres decorados.	
Precio especial.	7,—	A precio de catálogo	10,—
		Precio especial.	4,—

Se servirán puntualmente los pedidos que nos lleguen antes del día 19 de Diciembre. En los demás no aceptamos responsabilidad ninguna, aunque se servirán.

Sociedad Bíblica, Flor Alta, núm. 2 y 4. - Madrid.

tan verdadero como el que ha dado peras por veinte años.

Las ventajas de comenzar la vida cristiana en la infancia son bien claras. Se tiene más tiempo de servir a Dios, se evitan grandes peligros, se asegura pronto el asunto más importante que puede ocuparnos. Es más fácil entrar en el reino de Dios en la infancia que en la edad madura, cuando el hombre se ha educado en sus ideas y costumbres.

La Redacción de España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

Dulces para Navidad.

Como en años anteriores serviremos estuches de dulces para las Escuelas, a los precios de **0,60** y **0,80** pesetas, sobre estación de Logroño.

Paquetes de turrón surtido, a **6** pesetas el kilo.

Rogamos a nuestros clientes hagan sus encargos con tiempo suficiente para evitar retrasos.

**MAGENCIO GARCÍA
SALMERÓN, 40.-LOGROÑO**

Recomiende a sus amigos
ESPAÑA EVANGÉLICA